

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 162. Sábado, 20 de Febrero.

5 qtos.



SEÑOR, HA PEDIDO QUE INSERTE-
mos la siguiente representacion, dirigida al
gobierno con la fecha que expresa. Por lo
que respecta á nosotros creemos que es un
documento muy curioso, y que da márgen
á reflexiones importantes; y por esta ra-
zon se la ofrecemos á nuestros lectores. A
la verdad, ¿no merecen ser conocidos los que
se apropian servicios y merecimientos aje-
nos para elevar sobre ellos su fortuna? ¿Y
no es bueno que esta clase de hombres va-
ya apareciendo tal como es? ¿Y no es uti-
lísimo de que con estos desengaños apren-
damos á ser cautos para dar á cada uno
lo que justamente le corresponde, despre-
ciando al embrollon, y al intrigante que apa-
rentan servicios que jamas hicieron?

Serenísimo Señor: Muy sensible me es se-
guramente verme en la estrecha necesidad
de distraer por primera vez la atencion de
V. A. ocupada con objetos de mayor impor-
tancia; mas como no pido gracias, ni trato de
interrumpir sus incesantes tareas con las ca-
vilosas pretensiones que en el dia son dema-
siado comunes, espero que esta mi repre-
sentacion hallará en V. A. la mejor acogida,
y surtirá el efecto que deseo. Sí, Serenísi-
mo Señor, pido justicia, y no mercedes; pi-

do que caiga sobre mi cabeza el mas exemplar castigo, si he engañado á la suprema Junta Central, ó sobre la de Don Julian Cid y Miranda, ministro de esta audiencia, porque quiso sorprehender á V. A.: uno de los dos ha faltado á la verdad; y si en tiempos de ménos turbulencias seria acreedor á una severa providencia el que miente con tal descaro ante el supremo gobierno, preciso es que ahora sufra la mas cruel para evitar haya imitadores. La casualidad puso en mis manos, aunque tarde, porque el servicio nacional me llamó á distintos puntos, una nota de la representacion que en 13 de setiembre del año próximo pasado elevó á V. A. el expresado oidor Cid, en la que, entre otros muchos servicios que aglomera, y sobre cuya certeza no toca hablar, he visto con sorpresa la siguiente cláusula: „Contribuyó con sus facultades, intèreses y consejos á la fuga que de esta bahía hicieron quatro lanchas cañoneras, y un bergantín de guerra que dirigió al puerto de Vigo en lugar de ir á Francia, para donde los preparaban los franceses, y cuyos buques sirvieron tan gloriosamente á la victoria conseguida contra los enemigos en el puente de San Payo.” Lleno de asombro al leer falsedades tan notorias, quise al pronto persuadirme que Don Julian Cid no estaba en su cabal juicio al tiempo de estamparlas; ó que algun mal intencionado habria usurpado su nombre para hacerle decaer del buen concepto que necesita para exercer su ministerio, ántes que creer que un ministro de la au-

diencia de Galicia , á cuya recta administracion de justicia estan confiadas las vidas y haciendas de tantos miles de honrados ciudadanos , fuese capaz de faltar á la verdad en su exposicion al gobierno supremo; mas, ¡qual ha sido mi amargura , Serenísimo Señor , quando bien instruido supe que este togado , con pleno conocimiento , é intencion decidida de conseguir premios , para los quales sin duda no se considera con méritos , quiso probar este medio iniquo , haciéndose autor de un servicio , en que no tuvo la mas pequeña parte , ni aun noticia alguna hasta despues de realizado! Aseguro á V. A. que por no publicar delitos agenos , tan visibles en un sugeto del carácter del ministro Cid , y llevado de mis deseos de hacer todo lo posible en favor de nuestra justa causa , sin mas objeto ni esperanzas que la de ser libre , sofocaria gustoso mis sentimientos , y permitiria que este pretendiente se aprovechase del fruto de mis fatigas para aumentar su fortuna (que puedo ya decir es único norte de sus tareas) , si no hubiera comprometido mi honor con su falsa representacion , y en estas circunstancias no puedo sacrificarlo en obsequio de quien á tan corto precio vende el suyo.

Yo soy , Serenísimo Señor , el comandante del místico correo de S. M. , nombrado el Corzo , destinado en el año de 1809 por el mariscal Ney á conducir pliegos á Bayona de Francia , que aprovechándome del patriotismo de mi tripulacion (mal premiada) y de iguales sentimientos de Don Antonio

Vargas Machuca, y Don Juan Villar y Silva, que mandaban los cañoneros Lagarto y Uron, fondeados igualmente en esta bahía, sin mas *facultades*, sin mas *intereses*, ni *consejo* alguno de Don Julian Cid (á quien no teníamos el honor de conocer, y nos guardaríamos bien de comunicar nuestro proyecto) y sin auxilio de otra persona alguna hemos emprendido nuestra fuga, que conseguimos con el mejor éxito, del modo que luce entónces presente al gobierno, al mismo tiempo que desde el puerto de Camariñas dirigi al Señor marques de la Romana los ocho paquetes de correspondencia que tenia á mi bordo, los quales recibió en Caldas de Rey Don Martin de la Carrera. Y si esto es tan cierto, que apénas habrá uno solo en la Coruña que lo ignore, ¿cómo pudo Don Julian Cid hacer un relato al gobierno con tantas falsedades, quantas son sus expresiones? ¿Donde están el bergantin de guerra, y los quatro cañoneros á cuya fuga contribuyó con sus *facultades*, *intereses* y *consejos*? Es imposible que habiendo tenido tan gran parte en ella, no sepa siquiera el número de buques, su clase y destino. ¿Ignoraba que no era un bergantin de guerra el que yo mandaba, y si un mistico: que no habia tales quatro lanchas cañoneras, y si dos, con destino, no á Francia, y si á la policía de este puerto: y tiene valor para apropiarse la gloria de haberlos salvado, y de haber contribuido por este medio á la victoria del puente de San Payo? No puedo comprehender como á la sagaci-

dad de este oidor se le ocultó que era preciso averiguar todos los pormenores del hecho ántes de hacerse autor y coger el fruto de ellos. Sin duda quiso dar mas campañada aumentando el número y clase de buques; pero al propio tiempo cayó en el error de no prever que trataba de engañar á un gobierno sábio y perspicaz; que hecho cargo de la inverosimilitud de que los consejos de un oidor, ménos instruido en asuntos de marina que yo en leyes, me fuesen útiles, dudaria de la verdad de su representacion, y no podia ser sorprendido con tanta facilidad. Ello es que hasta ahora no llegó á mi noticia que V. A. le haya atribuido este servicio; pero el que una vez se lo quiso abrogar injustamente, lo hará mil, siempre que halle ocasion oportuna; y como mi parte á la Junta Central, acerca de este hecho, está en oposicion con lo que representa Don Julian Cid, de quien en él no hago mérito, porque ni aun entónces sabia quien era, ni si existia en este pueblo, es forzoso se aclare y castigue severamente al que de los dos haya mentido. Para ello, rendidamente

A V. A. suplico se digne mandar recibir quantas informaciones é informes tenga á bien sobre la realidad del hecho; y mientras espero sea de su superior agrado, adelante yo las pruebas con la publicacion que voy á hacer de este papel por medio de la imprenta, con el qual ruego á todo el pueblo de la Coruña, á quantos hayan tenido noticia de mi fuga, y al mismo oidor Cid,

me diga qué conferencias ha tenido conmigo este ministro ; si jamas me ha hablado, ni aun me conoce : y por último , que él mismo me cite algun paso que le autorice para decir que ha tenido la mas pequeña parte directa ó indirecta en la fuga citada. Si me convence de ello , desde luego quiero sufrir la pena de un falso delator ; pero si , como estoy seguro , no puede hacerlo, reclamo la justicia de V. A. , para que á este oidor se le imponga la que merece por su delito. Así lo espero de la rectitud de V. A.

Dios guarde la importante vida de V. A. muchos años. Coruña 29 de diciembre de 1812. Serenísimo Señor. = *Benito de la Rí-gada.*

DIALOGO.

D. Tiburcio. ¡ Estoy loco de contento ! ¡ la cosa va inaravillosamente ! luego veremos en que paran los proyectos de esos malditos *liberales* : yo les aseguro que tarde ó temprano les hemos de freir como á pececitos.

D. Juan. Y será muy bien hecho ; pues ellos estan dando lugar que así suceda.

D. Tib. ¿ Que creen ellos que nosotros nos dormimos en las pajas !

D. Juan. Pero sepamos ¿ por que es tanto contento ?

D. Tib. ¿ Friolera ! ¿ Vd. no tiene quien le escriba de las provincias ? ¿ Vd. no lee los papeles públicos ?

D. Juan. ¿ Y que ?

D. Tib. Pues amigo mio , la cosa es hecha , y que rabien : las Cortes próximas , Dios me-

dian te, se han de componer enteritas y verdaderas, de venerables eclesiásticos.

D. Juan. Me parece que, sino todas, al menos el mayor número, segun van saliendo clérigos diputados por ese mundo.

D. Tib. ¡Que tal! Vea vd. si los pueblos conocen sus intereres: bien me decia á mí el Sr. D. Bertoldo Heridas noches pasadas, hablando de las cosas de los liberales: déxelos vd., me decia aquel venerable y jubilado personage: déxelos vd. que ya les llegará su San-Martin: trabajemos nosotros; no se duerma el Procurador, y los demas de los nuestros, y ya vereinos por quien queda el campo. ¿No piensa bien este dignísimo viejo?

D. Juan. No piensa bien; porque para deshacer lo hecho, crea vd. que ha de haber...

D. Tib. ¡Disparate! ¿Tambien vd. vé visiones? ¿Pues que le parece á vd. que nosotros trabajamos sin plan ya, salga lo que saliere, como esos boquirrubios y habladores que todo el brio se les va por la boca?

D. Juan. De manera que si los contrarios son tan miserables que se dexan sorprehender, ó cortar la retirada, les estará muy bien empleado que les suceda un chasco pesado.

D. Tib. ¡Y tan pesado! ¡Vd. verá lo que es bueno y barato: sin duda! Amigo, es menester confesar que lo que conviene es que en las Córtes próximas haya muchos, muchos clérigos... fué un dolor, que se perdiera el que no pudiesen ser diputados los frayles.

D. Juan. ¡Eso hubiera sido excelente! ¡Yo

no sé como se alargó tanto el antejo de larga vista; ¿Pero sabe vd. lo que digo?

D. Tib. ¿Que cosa?

D. Juan. Que los clérigos estarian mejor apacentando sus ovejas, que no mezclándose en negocios temporales.

D. Tib. Señor mio, los pueblos lo quieren.

D. Juan. Diga vd. los que abusan de su ignorancia y buena fe, y lo acertará.

D. Tib. ¿Con que segun eso, el que vayan saliendo tantos clérigos es obra...?

D. Juan. Amigo D. Tiburcio, ¿que triste es ver el espectáculo hermoso de la libertad, para tornar à la esclavitud!

D. Tib. ¿Y que me quiere vd. decir?

D. Juan. Nada: que somos muy felices los españoles.

D. Tib. Lo seremos, sí Sr., lo seremos quando se dé fin de los liberales.

D. Juan. ¡Pobre nacion! ¡Dios quiera que no seas víctima de la estupidez, de la imprevision, y de la apatía... Abur amigo.

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1818.

A cargo de Verges.